

EL HOMBRE: UN SER LIBRE

[EN SAN GREGORIO DE NISA]

La libertad del hombre fue estudiada por todos los pensadores del mundo: judío y pagano. Ellos han buscado una definición correcta acerca de la libertad humana, pero nadie pudo encontrar la respuesta definitiva que corresponda aplicarse al hombre. Fueron muchas las definiciones según las motivaciones y necesidades históricas. Sólo con la revelación de Nuestro Señor Jesucristo es donde realmente se ponen las bases seguras sobre el concepto de la verdadera libertad del hombre y su dignidad. Los primeros conceptos sobre este aspecto los encontramos con el sacrificio de la vida, en las Actas de los Mártires; en el martirio de San Justino y sus compañeros. El gobernador Rústico preguntó a uno de los compañeros de Justino: “¿Y tú quién eres? El respondió: “*Soy esclavo del César, pero siendo cristiano, recibí la libertad de Cristo y por su gracia, participo a la misma esperanza*”¹.

Las primeras generaciones de cristianos tenían su origen en ambientes de esclavos, en un pueblo frustrado y humilde que de improviso, haciéndose cristianos, encuentran la experiencia de la libertad y los ayuda a recuperar la dignidad humana, pisoteada por la nobleza pagana. Esta gente humilde comprende el gran bien de la dignidad de la libertad en Cristo-Dios y entonces prefiere sacrificar su propia vida de esclavitud para no perder el gran tesoro de ser libre en Jesucristo².

1. D. RUIZ BUENO, ed., *Actas de los Mártires*; BAC 75-Madrid-1951; p. 78.

2. Sobre el tema de la libertad en los Padres: SPITERIS, *La Vita Cristiana*, EDB-Bologna-1993; BASILIO “EL GRANDE”, *El tesoro espiritual*, Lumen-Buenos Aires-1987; A. DI BERARDINO (dir.), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, Sígueme-Salamanca-1991; GREGORIO DI NISSA, *La preghiera del Signore*, Paoline-Roma-1983; CALIXTO e IGNACIO, *Cien consejos*, Lumen-Buenos Aires-1990; BASILIO “EL GRANDE”, *Tratado del Espíritu Santo*, L. Parroquial-México-1983; BASILIO “EL GRANDE”, *Regla de San Basilio*, ECUAM-1993; G.M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo*, BAC 351 y 376-Madrid-1974.

El Señor nos trajo el gran don de la libertad que se puede sintetizar en la liberación del pecado en todas sus formas (ver Lc 4,18; 13,12) y ser hijos de Dios por adopción (Jn 8,35; 1Jn 5,1 etc.). Tenemos muchos textos del Nuevo Testamento con referencia a la verdadera libertad, dada por el Señor a los hombres³. La experiencia de la libertad cristiana es poder amar, poder servir al hermano (1Cor 7,22). La ley suprema de la libertad del cristiano no será otra cosa que el poder amar, respetar, servir y vivir en la dignidad humana, según la imagen de Dios. Los Padres Capadocios pondrán su atención en desarrollar este tema, teniendo presente la Revelación Divina.

Elementos de la libertad cristiana

La experiencia de la libertad en el pueblo griego dará los elementos positivos y necesarios para formular una nueva experiencia de la libertad cristiana pero fundamentada ahora en los datos bíblicos. Los orientales sabían que hablar de libertad humana no es fácil, teniendo en cuenta la fragilidad humana, las causas de los sufrimientos, las destrucciones y muerte que el hombre se pregunta si es realmente libre, o si por el contrario no es víctima del determinismo metafísico, biológico o psicológico que se sobrepone a las fuerzas humanas. San Gregorio de Nacianzo afirmaba:

“Dios ha honrado al hombre concediéndole la libertad”⁴, y San Gregorio de Nisa escribía por su lado: “Es más fácil honrar a Dios que a sí mismo”⁵.

Los Padres buscaron la respuesta de la libertad no en el fatalismo humano, sino que orientaron su atención hacia Dios, hacia la libertad divina. En ella veían no como una reivindicación, sino más bien como un don, una gracia, la participación de la libertad divina. El hombre conseguía la verdadera libertad cristiana solamente teniendo el fundamento de la fe; porque sin fe es imposible

3. I. DE LA POTTERIE, *La verdad de Jesús*, BAC 405-Madrid-1979; pp. 3-20.
J. JEREMIAS, *Gesù e il suo annunzio*, Paideia-Brescia-1993, p. 93.

4. *Discurso XLV para la Santa Pascua*, 8. PG 36, 632C.

5. *Tratado sobre la creación del hombre XXX*, PG 44, 257C.

conseguir la libertad humana; fuera de la concepción cristiana, toda otra forma de libertad predicada por los filósofos que no tiene el fundamento en Dios, lleva al hombre a cometer errores y a caer en el libertinaje. Es un continuo ir y venir entre Dios y el hombre, como declaraba Teófilo de Antioquía:

“Muéstrame tu hombre y yo te mostraré a mi Dios”⁶.

Los Capadocios, inspirándose en datos bíblicos, afirmaban que el hombre reasume toda la historia de la salvación, creación, redención, santificación y resurrección final.

La creación es una manifestación de la voluntad libre de Dios

El pensamiento de los Padres es común en sostener que la creación es obra de Dios llevada a la realidad. San Gregorio de Nisa decía al respecto:

“No causa maravilla, así por decir, que todas las criaturas del mundo y todo lo que existe fuera del mundo visible tiene su subsistencia en la virtud de la potencia divina en cuanto su voluntad se transformó como él mejor quiso”⁷.

La existencia del creado, para Gregorio, es el cumplimiento de la voluntad de Dios:

“La voluntad divina es, por decir, la materia, la forma y la energía del mundo y de todas las cosas que existen en el mundo y fuera de él”⁸.

Y en el diálogo sobre el alma, el Niseno precisa aún mejor su pensamiento:

6. TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *Ad Autolyicum* 1, 2 PG 6, 1026B.

7. *La gran catequesis* XIV, PG 45, 64C.

8. *Vida de Gregorio el Taumaturgo* PG 46, 920A.

“Nosotros decimos [...], que la operación de la voluntad divina [...] cuando Dios lo quiere, se hace cosa (pragma) y que su voluntad se transforma en sustancia y se hace naturaleza, porque su potestad no puede negar existencia a su querer”⁹.

El mundo existe porque está sostenido por el Logos divino que continuamente es pronunciado. El cosmos no es una cosa muerta, sino que está en continua acción. El mundo revela la gloria de Dios, la voluntad que él comunica hacia nosotros. El hombre, para los Capadocios, está en comunión continua con Dios, a través de la creación porque es fruto libre y es su bondad. El hombre es libre por sí mismo y para toda la creación.

Los griegos no aceptan la naturaleza separada de lo sobrenatural, ésta es la trascendencia de Dios que se hace inmanente en el hombre en el momento de la creación. El hombre sólo es consciente de esta familiaridad con Dios. La libertad del hombre es una autonomía interior y exterior, un superarse a los límites impuestos por el contingente, por la creación colocada en el espacio y tiempo. Toda esta búsqueda de superación de sí mismo está contenida en el fundamento bíblico que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios.

El hombre, imagen de Dios

La libertad humana no se encuentra en las cosas creadas y contingentes, sino que está fundamentada en la imagen de Dios. San Basilio decía:

“El alma de Adán era libre de toda obligación, y había recibido del Creador una verdadera libertad porque fue creada según la imagen de Dios”¹⁰.

Dios ha creado al hombre y lo hace partícipe de su libertad¹¹. La libertad humana es directamente proporcionada a semejanza del

9. *Diálogo sobre el alma y la resurrección* PG 46, 124B.

10. *Dios no es la causa del mal* VI, PG 31, 344BD; *L'ascetica di s. Basilio il grande*, SEI-Torino-1934.

11. R. LEYS, *L'image de Dieu chez saint Gregoire de Nysse, Esquisse d'une doctrine*, Bruxelles-Paris-1951.

hombre con Dios y por eso, para encontrar la verdadera libertad del hombre, es necesario llegar a su prototipo, que es Dios. Por eso decimos que el hombre es la libertad encarnada en cuanto que participa de la imagen de Dios: es una afirmación que en la realidad histórica es difícil aceptar esta tesis dada la realidad concreta en que vive el hombre. Tanto Gregorio de Nisa como Orígenes, para comprender la verdadera libertad del hombre, afirmaban que es necesario salir del hombre histórico y buscar al hombre antes del pecado de los padres progenitores o el hombre escatológico. El paraíso terrenal es el símbolo del cielo, es Dios mismo¹². El árbol de la vida es Dios y en aquel árbol están contenidos todos los bienes divinos.

El paraíso perdido y la escatología se encuentran en un mismo plano por encima de la historia contingente en el tiempo y espacio. La nostalgia no por un paraíso perdido, sino la del hombre escatológico; nostalgia de Dios¹³.

La resurrección del hombre no es otra cosa que el retorno del hombre a su origen de la creación. San Gregorio precisa pues:

“La gracia de la resurrección fue prometida como resurrección en el estado primitivo de aquellos que han perdido. Pues la gracia que nosotros esperamos no es otra cosa que el retorno a la primera vida que nos llevaría al paraíso del cual el hombre fuera expulsado a causa del pecado”¹⁴.

El hombre redimido a través del dolor, la muerte y la resurrección del Señor y santificado por la acción del Espíritu Santo, recuperará totalmente su verdadera identidad llamada “imagen y semejanza de Dios”¹⁵. San Gregorio de Nisa enumera algunas características del hombre antes del pecado: impasibilidad, eternidad, inmortalidad, afirmando:

12. GREGORIO DE NISA, *Tratado sobre la creación del hombre*, PG 44, 197B

13. A. HAMMAN, *L'uomo immagine somiglianza di Dio*, p. 51.

14. *Diálogo sobre el alma y la resurrección* XVII, LPG 44, 188CD; C.N. TSIR-PANLIS, *Introduction to Eastern Patristic thought and Orthodox theology*, The Liturgical Press-Minnesota, 1991.

15. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*, PG 47, 148A; L. GLINKA, *Volver a las fuentes*, Lumen-Buenos Aires-1995.

“Estas cosas fueron indicadas con una sola palabra, con una sola voz que todo lo comprendía, de la narración de la creación del mundo donde se dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios. En esta semejanza según la imagen están comprendidas todas las cualidades que caracterizan a Dios”¹⁶.

Entendiendo de esta manera, estudiando el concepto de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, Gregorio piensa que el hombre también, por gracia, participa de los atributos divinos.

Para los griegos, el concepto de imagen y semejanza no es algo que debe entenderse como una cualidad que se agrega a la naturaleza creada, sino como el hombre imagen y semejanza de Dios significando lo que Dios le ha dado gratuitamente. El hombre lleva el signo de Dios y por eso puede ser divinizado¹⁷. El hombre, pues, lleva en sí mismo muchos atributos divinos y además es capaz de recuperarlos con la resurrección final. San Gregorio afirma:

“La incorruptibilidad, la gloria, el honor y la potencia son características de la naturaleza divina, y aquellos dones que antes del pecado eran actualizados en aquel que fue hecho a imagen de Dios podrían recuperarse con la segunda venida”¹⁸.

El Niseno sostiene que los dones del hombre, perdidos a causa del pecado, serían recuperados con el hombre escatológico. La diferencia entre Dios y el hombre, ya sea antes del pecado o del hombre futuro, está en que Dios es el Increado, mientras que el hombre es creado. Dios no recibió de nadie la riqueza divina, en cambio el hombre sí la recibió gratuitamente de Dios. El hombre, siendo una criatura, está sujeto a todas las concupiscencias del mundo.

“¿Cuál es la diferencia entre la divinidad y lo que de ella es imagen? La primera es increada y la segunda tiene la existencia por

16. *La gran catequesis* V, PG 45, 21D.

17. *Ibidem.* XXXVII, PG 45, 97B; GREGORIO DE NACIANZO, *Discurso I*, PG 36, 165A; BASILIO “EL GRANDE”, *Sobre el Espíritu Santo* IX, 23, PG 32, 109AD.

18. *Diálogo sobre el alma y la resurrección*, PG 46, 160C.

su creación. En la diferencia está la calidad que lleva consigo otras propiedades”¹⁹.

Todos estos bienes que se realizan en el hombre son origen de la “imagen y semejanza de Dios” y se pueden reducir en una sola palabra: LIBERTAD.

El concepto de libertad es el elemento constitutivo del ser hombre a imagen y semejanza de Dios; es un tema muy estudiado por los griegos, especialmente por Gregorio de Nisa. Para este pensador, el hombre es imagen de Dios porque abraza en sí todas las riquezas divinas y en la cima de todas ellas está la libertad que es la realidad en la cual está intrínseca la imagen de Dios a través del hombre. El Niseno trata este tema ampliamente, analizándolo en el *Tratado sobre la creación del hombre*, indicando todos los bienes que Dios concedió al hombre. Gregorio, con una sola frase bíblica, sintetiza todos los atributos divinos en el hombre, cuando cita el Génesis:

“Según la imagen de Dios fue creado el hombre”. En efecto, esto es como decir que Dios hizo a la naturaleza humana participe de todo bien [...] una prerrogativa excelente entre todas es el ser libre de las necesidades”²⁰.

La libertad del hombre es un reflejo de la divina y por ello es capaz de llegar al bien. El hombre pues, tiene que tender a la libertad de Dios, aunque su ser actual se encuentre en una situación histórica precaria y frágil al del verdadero prototipo, que es Dios y del hombre antes del pecado original.

Cristo Modelo de la verdadera libertad del hombre

Es cierto que el hombre, en la actual situación, vive no en aquella que Dios quiso. Es un herido, un frustrado, limitado e imposibilitado a causa del pecado que lo afecta en su ser perso-

19. *Tratado sobre la creación del hombre* XVI, PG 44, 184C. La diferencia del concepto de libertad entre Dios y el hombre es que Dios “es” y el hombre “tiene”.

20. *Ibidem*. XVI, PG 44, 184B.

nal. El verdadero hombre de la plena libertad, aquel anterior al pecado o del ser escatológico, no es una utopía, un sueño. El hombre que fue en su origen, permanece siempre y será lo que tiene que ser. Dios no se arrepiente de su proyecto, de su obra en nosotros, porque el hombre, aun en las condiciones actuales históricas, tiene la virtud en su ser, para recuperar las prerrogativas de la verdadera libertad de su origen pasado. Las condiciones para recuperarlas nos las trajo el Hijo de Dios con la encarnación, muerte, ascensión y con la venida del Espíritu Santo. Cristo nos revela al hombre nuevo y hace ver que el hombre reúne las condiciones en el momento presente para recuperar la verdadera identidad humana. No todo está perdido, pero hay posibilidades de comenzar a reconstruir la verdadera libertad; la del hombre del paraíso y la del hombre celestial. Desde ahora es posible comenzar a construir y vivir la libertad consiguiéndola completamente en el *eschaton*. El modelo verdadero para el hombre histórico, es Cristo-Dios como comienzo de salvación y edificación del hombre nuevo. Según el modelo dejado por Nuestro Señor, el hombre pues, tiene delante de sí un modelo que es necesario esforzarse para acercarse a él con la ayuda divina. No es suficiente la pura voluntad humana; sería un pelagianismo. Cristo nos dejó una verdadera esperanza de obtener la felicidad espiritual, fruto de la libertad; no es un sueño o nostalgia del pasado, sino que es la posibilidad de conseguirla en la patria celestial.

El cristiano, pues, es el hombre de la esperanza. La verdadera vocación humana es aquella de ser siempre más libre. La libertad sin la fe, sin el cumplimiento de la voluntad del Señor, sin el despegarse completamente de toda maldad, del pecado y la vida mundana, es una libertad enferma, comprometida, interesada, falseada y desorientada; alejada del verdadero camino hacia la libertad que conduce hacia Dios-Amor.

Cristo ha comenzado en cada uno de nosotros, el trabajo de la conversión (*metanoia*) para encontrar el camino hacia la verdadera libertad; ahora le toca a cada hombre con la ayuda divina, conseguir con constancia y perseverancia, la promesa evangélica de la felicidad en la completa libertad. Los Padres recuerdan que cada hombre tiene los medios sobrenaturales (sacramentos, ascética, oración litúrgica) para liberarse de la muerte, del pecado, de la necesidad sexual, de la esclavitud, de las pasiones y divinizarse.

La libertad de la muerte, del dolor y de la corrupción

Los Padres Capadocios enseñan que la muerte es una herencia del pecado original, que es precisamente la separación del hombre de Dios a través de la desobediencia original.

El fruto del pecado original en los hombres es la muerte que produce miedo en ellos mismos y los hace prisioneros de su destrucción, de su desesperación humana. El hombre tiene miedo a morir porque desea vivir. El hombre siente más miedo, terror en el tiempo de suerte, felicidad, gozo en su vida porque se da cuenta que en cualquier momento puede perderla. San Gregorio de Nisa acota:

“La espera continua de la llegada de la muerte que no es reconocible con signos precisos y que, dada la incertidumbre del futuro, aterroriza como si fuera siempre inminente, perjudica la felicidad del momento y enturbia todo gozo con el miedo de lo que le espera [...] Si fuera posible mirar sin peligro, se vería la gran confusión producida por las contrariedades, la risa condimentada con lágrimas, el dolor unido al gozo, la llegada de la muerte que está presente en todos los acontecimientos y que amarga todas las cosas delectables”²¹.

Se trata de la nostalgia del hombre que todavía participa de la imagen de Dios, de la inmortalidad, de la incorruptibilidad. Éstas hacen superar las barreras del tiempo, del espacio y de las condiciones presentes que hacen que el hombre sea mortal y corruptible. San Pablo dice que después de la muerte el hombre tendría un cuerpo “glorioso, transparente, inmortal e incorruptible” (1Cor 15, 42).

En el hombre están los elementos para llegar a la verdadera libertad a través de la resurrección, glorificación del cuerpo, superando el dolor, la muerte y la corrupción. Pero es para aquel que tiene esperanza en Dios. Los Capadocios estaban convencidos de que el hombre, aunque históricamente conoce la muerte biológica, todavía busca la convicción teológica para superarla, afirmando que el ser reúne las condiciones de la inmortalidad, ayudada por la esperanza y la fe. Un primer signo de orden psi-

21. *Tratado sobre la virginidad* III, PG 46, 528CD.

cológico es que el hombre tiene dentro de sí el deseo de la *eternidad*: “lo que da a la imagen de Dios que es el hombre”. El deseo de eternidad permite al hombre tener deseos de grandeza, de superar el universo, de posesionarse de todo lo creado, vivir de los ideales muchas veces inalcanzables. Esta existencia personal está dada en cuanto es partícipe de la imagen de Dios²². San Gregorio enseña:

“El hombre fue creado para participar de los bienes de Dios; haría falta entonces que tuviera en su naturaleza algo de con-natural al Ser del cual participa. Por ese motivo fue honrado con la vida, con la razón, con la sabiduría, con todas las prerrogativas que convienen a Dios; para que gracias a cada una de estas propiedades sintiese el deseo de llegar a aquello que a él le es común. Y porque una de las prerrogativas de la naturaleza divina es también la eternidad, se necesitaba absolutamente que la constitución de nuestra naturaleza no fuera privada de este bien, pero que ella poseyera en sí misma la inmortalidad tanto que, gracias a la eternidad en ella depositada, pudiera conocer el Trascendente y tuviera el deseo de la eternidad divina. Esto está expresado de modo claro con una palabra en la narración de la creación del hombre, cuando dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios”²³.

Además de la esperanza natural del hombre de conseguir la inmortalidad, hay otro signo que es el “sacramental”. Todos los escritores de la Iglesia primitiva afirman unánimemente que entre todos los sacramentos, el remedio de la inmortalidad es el sacramento de la Eucaristía. El hombre que participa con fe de la Eucaristía está encaminado hacia la inmortalidad. Los textos de San Juan evangelista claramente afirman la tesis, relacionando la inmortalidad con el comer el pan bajado del cielo y vivir en la caridad (Jn 6, 50-54; etc). Para la tradición primitiva, la Eucaristía es “remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo” (San Ignacio de Antioquía, San Ireneo de Lion, San Cirilo de Alejandría, San Juan Crisóstomo, etc).

22. O. CLÉMENT, *Alle fonti con i Padri. I misteri cristiani dalle origini*, Città Nuova-Roma-1987, p. 79.

23. *La gran catequesis* V, PG 45, 21D-24A.

La libertad: castidad y virginidad

Otro elemento, más espiritual y ascético considerado por los Padres orientales para conseguir la libertad escatológica del hombre, es el de la castidad y la virginidad. El matrimonio no era condenado por los griegos; lo aceptaban como algo bueno y necesario para la humanidad porque fue dado por Dios y no es un mal. Pero también era considerado para una finalidad: para la procreación de los hijos y no para los placeres físicos. Era pecado grave el matrimonio usado para el placer sexual, sin querer tener hijos; el matrimonio tenía que ser para la *procreación* de los hijos²⁴. El matrimonio que procrea hijos busca sobrevivir y no morir en el pecado. El sexo es necesario para el hombre histórico, no para el placer sexual, sino para sobrevivir a la muerte, para prolongar la especie humana. Por un lado, el sexo es bueno porque permite la multiplicación de los seres humanos y derrota a la muerte, y por el otro lado no es completamente libre porque está sometido a la necesidad natural de superar a la muerte a la cual el hombre está sometido y de la cual es esclavo²⁵.

El tener que nacer y morir del hombre es un signo indicativo de la disminución de su libertad:

“El aumento continuo de nuevos seres - escribe San Gregorio - es índice de un defecto de la naturaleza. Cuando el género humano esté finalmente completo, este tumultuoso movimiento de la naturaleza, llegando a su fin inevitable, se detendrá completamente y otra condición sucederá a la presente, del todo diversa de la vida que ahora se cumple a través del nacimiento y de la muerte. Si no habrá nacimiento, no podrá tenerse necesariamente ni la muerte”²⁶.

La sexualidad es vista por los Padres como la fragilidad más débil del hombre, y da como frutos el egoísmo, los celos, el rencor, la envidia, etc. que perjudican al hombre, alejándolo del modelo divino, y por lo tanto no es completamente libre.

24. R. CANTALAMESSA, *Etica sessuale e matrimonio nel cristianesimo dalle origini*, Vita e Pensiero-Milano-1976.

25. F.C. ANDRONIKO, *El sentido de la liturgia*, Valencia-1992, pp. 303-319.

B. LATAKIS, *Filosofía Bizantina*, Buenos Aires-1952; pp. 22-28.

26. *Diálogo sobre el alma y la resurrección* PG 46, 81, 12B.

Solamente aquellos que viven la virginidad y la castidad son los que ya comienzan a gozar la verdadera libertad del modelo divino. No casarse no era aconsejable por los Padres; enseñaban que puede ser perjudicial y peligroso para la persona humana. La virginidad tiene que ser vivida en la completa libertad interior, en la más profunda intimidad con Dios. La virginidad tiene que ser un don de caridad al prójimo y a Dios para que la misma pueda gozar de la libertad en la realidad presente. Para vivir íntegramente la virginidad, era aconsejable la vida monástica, donde se enseñaba la vida angélica, anticipo del hombre escatológico y liberado de las ataduras del presente. San Basilio decía:

“Quien ha elegido la vida angélica se ha elevado a una forma de vida incorpórea, en cuanto ha superado las posibilidades típicas de la naturaleza humana. Pues es propio de la naturaleza angélica ser libre del matrimonio y no distraerse en la contemplación de otra belleza fuera de la presencia divina”²⁷.

La ocupación en la vida monástica es aquella que trata las cosas del hombre antes del pecado original cuando estaba revestido de la gloria, la familiaridad y libertad tratada con Dios²⁸.

La impasibilidad es libertad de pasiones

Otro aspecto espiritual tratado y practicado por los monjes y Padres orientales es lograr la libertad de las pasiones. La impasibilidad o *apatheia* era entendida como la completa liberación de las pasiones, de las preocupaciones familiares, del mundo, llegando a un estado de imperturbabilidad²⁹. Se han cometido abusos y no pocas veces falsas interpretaciones a este respecto. El verdadero concepto de la *apatheia* para los Padres espirituales no era una inamovilidad, un rechazo a todo lo creado, una desencarnación humana, indiferencia a sí mismo y a todo lo existente.

27. BASILIO “EL GRANDE”, Regla 7; *El tesoro espiritual*, 34.

28. BASILIO “EL GRANDE”, *Sermones Ascéticos* 12, PG 31, 873B.

29. PALADIO, *Historia laustaca*, Apostolado Mariano-Sevilla-1991.

La impasibilidad bien entendida por los Padres griegos era aquella virtud que se consigue con la ayuda del Espíritu Santo al comenzar con la conversión completa del hombre; transformar su potencialidad en la posibilidad de poder amar a Dios, en el cumplimiento de su voluntad y de servir al hermano. Es la libertad interior de amar a Dios con toda la pureza interior dominando todas las pasiones humanas. El hombre, al llegar al estado de la *apatheia*, logra el equilibrio de la libertad interior de sentirse libre de ataduras de pasiones de toda clase y de intereses que puedan revertir los valores espirituales; es encontrar la alegría interior de la belleza de lo creado y de lo espiritual. No se entiende por renunciar a la belleza de lo creado, sino el no dejarse absorber por lo sensible, lo material; es mantener el justo equilibrio del gozo sensible de lo creado y del mundo espiritual.

San Gregorio confirmaba este concepto así:

“Dios, después de haber decorado la casa (mundo) con toda la riqueza y haber preparado el banquete variado y magnífico, introduce al hombre dándole no el deber de comprar cosas que aún no existen, sino el gozo de aquellas presentes. Es por eso que pone en él dos principios de la creación, uniendo lo terrenal a lo divino para que a través de ambos [...] tenga el gozo del uno y del otro”³⁰.

Se trata entonces de encontrar, a través de la impasibilidad, la libertad del hombre en las cosas, el mantener el gozo equilibrado ente lo creado y lo espiritual, que es superior. Ellos acotan que es necesario elevar el mundo sensible hacia Dios, orientando todo lo creado a lo divino, porque el hombre es el administrador de los bienes creados, y no su dueño. La *apatheia* no es destrucción, negación de sí mismo, sino purificación, conversión del pecado a través de una vida ascética escalonada según la gracia divina. La libertad en la *apatheia* consiste en la lucha cotidiana para acercarse siempre más al verdadero modelo divino.

De las cosas creadas salir al Señor, porque en principio todo lo creó Dios y es bueno. Es una libertad madura obtenida a través del duro sacrificio de la penitencia, de la renuncia a la propia voluntad, al amor propio, al egoísmo; renunciar al mal, al pecado,

30. *Tratado sobre la creación del hombre II*, PG 44, 133B.

para conquistar la libertad y gustar la presencia de Dios en lo creado. Uniéndose a Él en la oración litúrgica, con un corazón puro, lleno de esperanza, superadas las angustias, las limitaciones contingentes, pudiendo elevarse al mundo espiritual que es aspirar a la vida futura en la plena libertad de todas las limitaciones humanas.

El hombre actúa libremente

El hombre, que está hecho a imagen de Dios, puede actuar libremente aun en el presente momento histórico siguiendo el modelo divino. Él tiene la facultad y la capacidad de la libertad de elección³¹.

La libertad humana, según los Padres, es la capacidad de elección, de decisión personal, poniendo de manifiesto que la persona es autónoma y madura para obrar el bien : no es una forma de obligación o necesidad. El hombre tiene el poder de la libertad propia aun ante Dios, es decir, el poder decidir si seguir el camino de Dios o el de la muerte. Gregorio dice:

“El hombre fue creado según la imagen de Dios, que es lo mismo que decir : Dios hizo la naturaleza humana partícipe de todo bien. La Divinidad es la plenitud de todos los bienes, y el hombre hecho su imagen en el ser, está lleno de todos los bienes a imagen y semejanza del Creador. En él existe la forma de todo bien : todas las virtudes, toda la sabiduría, todo lo que sea lo mejor que se pueda pensar. Uno de los bienes es la libertad de la necesidad : el no estar sometido a ningún poder físico, el tener una capacidad independiente de juicio”³².

El hombre, obrando libremente, sin obligación, lo está haciendo según la imagen de Dios. La libertad en el hombre está modelada sobre aquella divina y no por una presión o dictadura humana. El es libre porque su espíritu es independiente. La libertad cristiana es la posibilidad de hacer el bien sin constricción, miedo, terror,

31. H. GAIT, *La conception de la liberté chez Grégoire de Nysse*, 67-76.

32. *Tratado sobre la creación del hombre* XVI, PG 44, 184B.

necesidad, castigo, sino fundamentada en el amor divino. La libertad del hombre es verdadera cuando está conectada a la voluntad divina, haciéndola propia; es liberarse del propio egoísmo, de las pasiones, para poder abrirse al diálogo con Dios y con los hermanos. Es independiente cuando es libre de su egoísmo, de su amor propio, de la esclavitud del pecado para poder así acercarse al modelo divino.

El hombre, cumpliendo con la voluntad divina, crece en su propio ser, en su propia dignidad humana³³. Es falsa toda otra libertad proclamada sin el cumplimiento de la voluntad divina; sería la exaltación de la propia persona humana pobre, esclava de su propio *ego*. El hombre, liberándose con la ayuda divina de la esclavitud del pecado, logra la capacidad de poder donarse desinteresadamente al hermano. Dice San Gregorio:

“Sólo el que haya abandonado todo lo que le es ajeno, es decir el pecado, y después que sea liberado de la vergüenza de las ofensas, será libre y lleno de esperanza”³⁴.

Ser libres ante Dios es buscar ser parecidos a Él, es pensar, obrar, actuar según Dios; mientras que aparentar ser libres a los ojos del mundo es estar comprometidos con el presente, es alejarse del verdadero modelo que es el Cristo de los Evangelios.

Cuando el hombre, en su libertad estructurada, ha madurado en el hacer el bien, puede decir que está en camino hacia la libertad de Dios. En cambio, cuando elige obrar mal, demuestra la propia inmadurez de su libertad. La libertad en el hombre no es algo que se agrega sino que es un donarse a Dios, es hacerse similares a Dios, divinizarse en Dios, vivir la iluminación del *logos*³⁵. Ejercitar las virtudes es igual que vivir en libertad. Si el hombre no quiere ser virtuoso tampoco es libre, y por consiguiente ni Dios lo puede obligar a serlo. El hombre camina hacia Dios por la senda de la libertad y del amor. Si Dios obligara al hombre a ser bueno, virtuoso, destruiría la libertad humana que es un elemento constitutivo del hombre. Dios quiere que lo amemos libremente y si queremos obrar mal, Él no nos impedirá que lo hagamos; Dios res-

33. *Homilías sobre el Padre Nuestro* IV, PG 44, 1164B.

34. *Diálogo sobre el alma y la resurrección*, PG 46, 1012 D.

35. *Ibidem*. VI, PG 46, 1177A.

peta nuestra libertad aunque sea un don que le pertenece. San Gregorio dice:

“Sería inútil e injusto para el Creador de la naturaleza que impida al hombre hacer el mal sólo porque se ha equivocado. Pues el hombre es deiforme a causa de su libertad, de su independencia y de la autonomía que son características de la beatitud divina. Empujar al hombre a hacer algo en contra de su voluntad significaría eliminar en él su dignidad. Si existen hombres que libremente, con movimiento espontáneo, orientan la naturaleza humana hacia el mal, obligarlos por la fuerza a que abandonen sus malas elecciones sería lo mismo que quitarles toda posibilidad de participar en el bien; sobre todo significaría vaciarlos de la dignidad que los hace semejantes a Dios, pues es a causa de la libertad que el hombre es igual a Dios”³⁶.

El verdadero cristiano, cuando ha llegado a la libertad de la luz divina, entra lógicamente en la libertad del amor; no es más esclavo de la ley impuesta desde afuera, del pecado, sino que es consciente de que ella proviene desde adentro de la conciencia libre y madura.

A modo de conclusión

En los escritos de los Padres Capadocios, la libertad del hombre no se entiende como la elección entre varias cosas posibles, sino en cuanto relación, diálogo, amistad, amor con Dios. La libertad es una gran fuerza que empuja al hombre en la continua búsqueda del Señor que inquieta continuamente el corazón humano. El hombre, en cuanto imagen de Dios, es una persona y es la manifestación inmediata de Dios. El obrar humano tiene su origen en la libertad, en el verdadero modo de ser y si proviene del individualismo, tenemos la moral, la obligación, la necesidad.

Dios es amor y camino, el hombre -hecho a imagen de su Señor- es el que va hacia Dios a través del amor en el secreto de la libertad y la felicidad del ser creado. El pecado es la alienación del

36. *No hay que dolerse de los muertos*, PG 46, 524A.

hombre, es cerrar el diálogo de amor con el Señor como persona y no como objeto.

El hombre no puede gozar de su libertad individualmente, sino compartiéndola con las demás personas dentro del Cuerpo místico de Cristo-Dios, es decir la Iglesia, como miembros, como células de este organismo divino. En ella el hombre encontrará la vida sacramental, particularmente la Eucaristía que es remedio contra la muerte y que prepara el camino hacia la eternidad en libertad. El sacramento transforma, cambia la vida del hombre, lo acerca al verdadero médico de cuerpos y almas. La libertad depende de cómo el hombre la encarne en sí mismo en relación con el Ser Creador y con los demás hombres. La historia humana se escribe según el hombre maneje su libertad e imponga su concepción a los demás seres; de ello dependerá su felicidad o su fracaso³⁷.

Luis Glinka

37. C. YANNARAS, *L'abecedario della fede*, 85-87; *La libertà dell'Ethos. Alle radici della crisi morale in occidente*, EDB-Bologna-1984; T. SPIDLIK, *La libertà come riflesso del mistero trinitario nei Padri Greci*, *Agustinianum* 13 (1973) 515-523; E. CONTRERAS-H. PEÑA, *Introducción al estudio de los Padres (Período pre-niceno)* Azul-1991.